

La falibilidad de los testimonios

Autor: Ismael Pérez-Fernández

1. INTRODUCCIÓN

El fenómeno OVNI es un clásico dentro del mundo de las pseudociencias. OVNI significa objeto volador no identificado, por lo tanto, atendiendo a su definición, es obvio que los OVNI existen, de lo que no hay ninguna prueba es de que sean naves extraterrestres.

Los defensores de las visitas extraterrestres suelen basarse en testimonios, ese es hasta la fecha el único tipo de pruebas de las que disponen. Pero estos testimonios no suelen ser aceptados como algo fidedigno por parte de los escépticos. ¿Por qué? ¿No será que los escépticos en lugar de escépticos son simplemente unos negacionistas? La respuesta es no. El problema es que los defensores de las visitas extraterrestres no han sabido aceptar lo que nos dice la investigación científica sobre lo falible que somos los humanos. La investigación psicológica ha puesto de relieve, y más allá de toda duda razonable, que no nos podemos fiar de los testimonios a la hora de intentar establecer que es lo que realmente sucedió. Nuestra memoria no es fiable, podemos recordar cosas que en realidad no sucedieron o que simplemente no eran así. El mero hecho de cómo se realicen las preguntas al testigo puede dar como resultado un testimonio, que poco, o nada, tiene que ver con lo que sucedió en realidad.

Hay multitud de estudios psicológicos que demuestran lo limitados y poco fiables que somos los humanos a la hora de recordar lo que hemos vivido. De entre todos ellos, el estudio realizado en 1974 por **Elizabeth Loftus** es todo un clásico.

Loftus realizó su investigación usando como objetos de estudio sus propios estudiantes. Para ello les mostró una película donde se veía un accidente de coches en un cruce.

Después de que hubieran visto la película Loftus les entrega dos tipos de cuestionarios. Ambos cuestionarios son idénticos salvo por un pequeño detalle. En la pregunta referente a cómo iban de rápido los coches que tienen el accidente, Loftus cambia una única palabra. En unos cuestionarios la cuestión era: ¿cómo iban de rápido los coches que se estrellaron? Y en los otros, la cuestión queda como sigue: ¿cómo iban de rápido los coches que se golpearon? Aquí es donde viene lo sorprendente. El simple y sencillo hecho de preguntar de una manera u otra cambia la respuesta que se obtiene. Los estudiantes que en su formulario se les preguntaba por los coches que se “estrellaron”, realizaron una estimación de la velocidad mayor que la realizada en el otro grupo de estudiantes.

Pero el estudio todavía no había llegado a su fin. Semanas después, Loftus les pregunta si había cristales rotos en la escena del accidente. Los estudiantes a los que previamente se les había preguntado por los coches que se habían “estrellado”, contestaron afirmativamente, pero la realidad era bien distinta, en la película no había ningún cristal roto.

Semanas más tarde Loftus vuelve a repetir la estrategia. En esta ocasión

formula una pregunta sobre la velocidad a la que iba el coche que se saltó la señal de stop. Tiempo después Loftus les muestra dos fotografías del cruce donde se había producido el accidente, en una de ellas hay una señal de stop y en la otra no. Una vez visionadas dichas fotografías, Loftus procede a preguntar qué fotografía es la auténtica. Una abrumadora mayoría selecciona la del stop como la foto verdadera. Pero la realidad es bien distinta, en el cruce no había ninguna señal de stop.

El estudio de Loftus pone sobre la mesa la falibilidad humana y el por qué los testimonios no tienen porque ser un retrato fiel de los hechos. No somos videocámaras digitales que graben todo lo que acontece delante de ellas. Y mucho menos podemos recordar con total fidelidad sucesos pasados.

Los testimonios no son fiables, independientemente de quien sea la persona que da el testimonio. Hay una creencia muy extendida según la cual el testimonio de un piloto es más fiable que el que puede dar cualquier otra persona, pero un piloto sigue siendo un ser humano, por lo tanto, sigue estando sometido a las limitaciones de nuestra memoria y de nuestra psicología, un piloto no lo habría hecho mejor que el resto en el estudio de Loftus. ■

